

Opinión

"El mejor país de Chile, hermano"

Hay frases que parecen disparates, pero contienen más verdad que un tratado de relaciones internacionales. "Somos el mejor país de Chile, hermano", dijo un hincha en un momento de euforia nacional, y el país entero decidió adoptar la consigna. No porque sea lógica, sino porque en su absurdo hay algo profundamente emocional. Un afecto por lo que somos: contradictorios, orgullosos, rotos, pero de pie.

Otra frase me persigue desde la adolescencia. La escuché cuando, en la secundaria, nos enfrentábamos con bombas de agua y harina a los grandotes del Liceo Industrial—una especie de guerra ritual, como la de castañas en la UdeC. La lanzó un compañero de curso, y de inmediato se convirtió en nuestro grito de guerra: "Les tenemos miedo, pero no se los demostramos" (sic).

Reconocía una emoción incómoda—el miedo—, pero a la vez contenía una declaración de dignidad: no vamos a ceder ante él. Aunque temamos, resistimos. Y, junto con darnos coraje, la frase desarmaba al rival por medio de la risa.

Ambas paradojas cobran sentido en este momento político, cuando la todavía—o quizás ya no—principal potencia mundial, amenaza con sanciones económicas si Chile no se alinea con su estrategia global, y el país responde desde la dignidad más que desde el cálculo frío de la lógica.

Y el gobierno, con todo lo que se le puede criticar, da un paso que parecía impensable hace décadas: construye alianzas con países que desafían el poder hegemónico, y lo hace diseñando mecanismos de cooperación que escapan al cerco financiero y diplomático que impone la potencia a los "disidentes".

"Somos el mejor país de Chile, hermano", dijo un hincha en un momento de euforia nacional, y el país entero decidió adoptar la consigna. No porque sea lógica, sino porque en su absurdo hay algo profundamente emocional.

Ya no somos los mismos. Chile ha cambiado. No es que se haya convertido en potencia. No es que esté al margen de contradicciones internas. Pero ya no es el Chile sumiso de la Guerra Fría, ni el que bajaba la cabeza en la OEA cada vez que Estados Unidos tosía.

Tampoco es—y eso es clave—el que se cree superior al resto del continente. Es, quizás, el mejor país de Chile: la mejor versión de sí mismo, cuando se atreve a pensarse y actuar por su cuenta.

¿Nos da miedo lo que pueda venir? Puede que sí. Pero no lo vamos a demostrar. No por arrogancia, sino por instinto de supervivencia. Por memoria.

Por los que cayeron defendiendo una democracia imperfecta, pero nuestra. Por las veces que nos arrodillamos y aprendimos que nunca basta. Porque ante cada catástrofe natural o social que nos ha azotado, sabemos levantarnos solidariamente.

Hoy Chile asume el riesgo de parecer torpe, ridículo o ingenuo. Pero es un riesgo mejor que la obediencia automática. Quizás estamos, por fin, diciendo como país lo que esas dos frases populares ya gritaban sin saberlo: "Podemos tener miedo, pero no nos vamos a rendir."

Porque somos el mejor país de Chile, hermanos."



JOHANN BÓRQUEZ BOHN
Periodista/Gestor cultural